

Manual de supervivencia perruno

Buenos días querido lector perruno. Mi relato trata sobre mis experiencias originales e inéditas con aquellos que se denominan humanos y otros animales. En este relato os contaré como apoderarte de la casa y beneficiarte de tus dueños. Para conocer mi historia tenemos que remontarnos varios años atrás, cuando tan sólo era un cachorro.

Desde hace miles de años hemos sido fieles a los humanos, hemos sido controlados, educados. Llegó la hora de educarles. Quiero aclarar que esto no es una declaración de guerra, ni mucho menos, los perros seguimos siendo fieles a los humanos, nos necesitamos mutuamente. Sin embargo, nadie ha dicho que no podamos tomar ventaja de la situación. Se que muchos compañeros ya lo hacen y seguro que algunas de sus ideas serán mejores que las mías, no lo dudo.

Este relato es para reforzar conocimientos, y para aquellos que aún desconocen el poder perruno. Tienes toda la información, te doy todo el poder, tú decides qué hacer con él.

Ahora empecemos con unas nociones básicas.

Normas relacionadas con la comida:

Desde que somos cachorros, a la mayoría de nosotros nos ponen unas bolitas duras en el cuenco y esperan que nos las comamos. Algunos tienen más suerte que yo y sus dueños las mojan para que queden blandas o les dan comida mojada y blandita. Este no es mi caso, mis dueños no se enteraron que mis dientes con tan solo 2 meses no estaban preparados para masticar bien eso. No les estoy culpando, era el primer perro que tenían.

Descubrí algo interesante, resulta que si decides no comer o comes nada más que dos granitos y ellos no notan que la cantidad de bolitas disminuyen, se preocupan por ti. A la segunda semana (generalmente no llega al mes), los humanos te dan unas finas láminas de carne sonrosadas riquísimas, ellos creo que lo llaman jamón de York.

No todo iba a ser bueno, si sigues haciéndolo te acaban llevando a un sitio con unos hombres vestidos de blanco que te hacen daño, y encima luego la mayoría de las veces no te dan jamón.

Mi consejo es: no comer las bolitas y cuando por fin consigas las láminas de jamón, vuelves a comer. Al siguiente mes hacer lo mismo, a mi me funcionó bastante bien.

Mientras tú tienes unas bolitas duras para comer, ellos tienen una comida que huele de maravilla. Un truco para futuras generaciones, siéntate debajo de la mesa, mírales fijamente. Es recomendable mover el rabo y optativo sacar la lengua, generalmente no falla, suelen darte algo. Si puede ser, ve a por el miembro más pequeño de la familia, si no te da, sabes que se le caerá algo. Ya hemos probado su comida, que está más rica que la nuestra.

Con un poco de suerte habremos conseguido que te den a probar un trocito de lo que comen. Algunos afortunados tienen lo que los humanos llaman sobras, van por buen camino, ahora simplemente hay que hacer una selección.

Por ejemplo: Mis humanos comían una cosa blanda blanquita (pan) con carne (cualquier tipo vale). Cuando me dieron la cosa blanda blanquita estaba rica, pero no me daban carne. Después de unos intentos por conseguir que me dieran la carne, mis dueños me volvieron a dar la cosa blandita, ya harta la escupí. Mis dueños me miraron fijamente, cogieron esa cosa del suelo y me la pusieron en la boca. La cogí, la volví a dejar en el suelo y les volví a pedir comida. Mis dueños quedaron bastante asombrados, se miraron entre ellos, dijeron unas palabras desconocidas para mí y entonces me dieron un cacho de carne. Yo estaba loca de alegría y me la comí encantada. Mis dueños se miraron entre si y me dieron la cosa blandita mas la carne. Muy convencida escupí la cosa blanda y blanca, me comí la carne y les pedí más. Me miraron raro y me dijeron cosas que no comprendí, creo que me echaban la culpa por algo que no llego a entender.

Normas relacionadas con el territorio:

Como perros tenemos que marcar nuestro territorio, pero a los humanos no les gusta que se lo marquemos, son muy posesivos.

Aunque no marquemos el territorio, seguimos teniendo unas necesidades básicas que ellos no acaban de entender.

Una cosa muy curiosa de los humanos es que cuando haces tus necesidades básicas ellos se enfadan contigo. No solo eso, te cogen cuando las estas haciendo y te llevan a un sitio concreto.

Te hacen estarte quieto unos minutos y además no quieren que durante esos minutos te sientes. Si te sientas, ellos te levantan el culo y te señalan el suelo. Que raros son estos humanos.

Un día recogieron mi pis y lo llevaron al sitio en el que me hacían esperar. Lo dejaron ahí todo el día, no les molestaba. Decidí hacerlo en ese sitio, ya que parecía que no se enfadaban. Cuando terminé, vinieron corriendo, pensé que me iban a castigar pero en vez de eso me dieron una cosa muy rica y me acariciaron.

Conclusión: solo hay un sitio que puedes marcar y éste lo define el humano.

Normas relacionadas con el juego:

Mi primera experiencia con el juego fue un poco traumática. Un día, uno de mis humanos trajo una cosa esférica que se movía. Parecía divertido, así que me acerqué, la miré y la olí. Todo parecía normal, de repente este humano me cogió la pata y dio a la pelota. Me asusté y me fui lejos, pero no lo suficiente para perder de vista la cosa esférica.

Otro día, iba andando tranquilamente por la casa y me tropecé con la cosa esférica. Como os imaginaréis, me volví a asustar. La miré como se deslizaba, la seguí y la empujé con el morro. Curiosamente empezó a rodar en la dirección en la cual la había empujado.

Cuando llegó mi dueño y me vio jugando con lo que me había traído el otro día, decidió que era hora de probar algo más. Cogió la esfera con su mano y la lanzó lejos. Yo miré como se alejaba. Mi dueño me dijo algo, no lo entendí. Nota para el futuro aprender el lenguaje humano, y ya que estamos el de los gatos, siempre he querido decirles un par de cosas.

Tras hacer lo mismo varias veces y señalándome el objeto, yo seguí mirando el objeto y a él. Volvió a levantarse a por ella, yo le seguí como siempre y se volvió a sentar. Cuando pensé que lo iba a volver a hacer, me agarró y me metió en la boca la esfera el bruto. La escupí inmediatamente, ese no era su sitio.

Pasaron los días, mi humano no paraba de hacer lo mismo una y otra vez. Finalmente un día paró de hacerlo. Yo quería ver como la tiraba, para mi era divertido, así que pensé en llevársela para que la tirara otra vez. Después de varios intentos empujándola con el morro, abrí la boca y la cogí.

Cuando se la llevé, mi humano estaba muy contento y me la tiró lejos. Esperé a que se levantara como hacia siempre, pero no lo hizo, se quedó esperando. Así que esta vez sin pensármelo mucho fui yo a por la esfera y se la volví a llevar.

Ahora le llevo la esfera todos los días en cuanto llega, sin embargo no me la tira. El humano me acaricia pero no me la tira. He probado llevársela a todas partes a todas horas, pero tengo suerte si me la tira cinco minutos. Pensé que sería por la esfera, ya se había cansado de ella, así que le llevé otros juguetes. No surtió efecto.

Finalmente decidí coger un juguete suyo, a lo mejor era por eso. Fui a su habitación, cogí el juguete que olía más a él. Se la llevé y no adivinaríais lo que pasó. En vez de tirármelo, corrió detrás de mí por toda la casa. Eso también era divertido.

Conclusión: los humanos se cansan de un juego fácilmente, hay que probar otros. Cuando mi humano no juega con la esfera, voy a por un juguete suyo, siempre quiere jugar.

Creíais que me había olvidado la parte más importante, pero no. Ay cachorros, más os vale no juzgar al perro viejo, a esta abuela le quedan muchos trotes. Lo más importante es definir de quién es el juguete, ante la duda es nuestro. Pero por si acaso nos restregamos y le dejamos nuestro olor. Así es más fácil de encontrar, saber cuál es el que más nos gusta...

Normas para la convivencia con otros animales:

Yo he tenido poca experiencia con otros que dicen que son iguales que yo, pero con unos bichos pequeños que pueden volar (pájaros) tengo un gran trato.

En casa hay uno, pero es muy aburrido, no quiere jugar y no sale de su caseta, así no hay quien se relacione. Sin embargo, cuando mi amo me saca a pasear hay muchos que se posan en el suelo y escarban con la boca. Es divertido perseguirles, pero ellos no saben jugar, siempre acaban haciendo trampas. No es justo, yo no puedo volar. El día que vuele se van a enterar.

También juego en la calle con unos animales muy chiquititos (bichos), pero tampoco saben jugar. Siempre desaparecen, da igual lo que haga: empujarles con el hocico o la lengua, darles con la

pata... no se que pasa, pero cuando vuelvo a mirar no están. Además este tipo de cosas siempre me dejan un mal sabor de boca.

Normas para la higiene corporal:

Me encanta mi olor, cuanto más fuerte más me gusta así puedo presumir. Pero los humanos son unos envidiosos, en cuanto me arreglo ellos me meten en un sitio con una sustancia líquida y pegajosa. Me hunden e intentan ahogarme, y por si fuera poco encima me frotan todo el cuerpo. Estoy seguro que existe una ley perruna al respecto que lo prohíba. Son unos abusones.

Además luego te rocían con un spray y te quedas con un olor rarísimo. No me gusta nada, así que en cuanto puedo me lo quito. La principal oportunidad suele generarse cuando bajo a la calle, también puedo restregarme con las paredes y se me quita un poco.

Normas frente al sitio de dormir:

Hay perros como los de la tele que duermen en casetas, soy su fan número uno. Yo se lo he pedido varias veces a mis dueños, pero o no me entienden o no me quieren entender.

Al principio cuando llegaba la noche, mis dueños me dejaban en un sitio calentito en el suelo y ellos se iban. Pero todo estaba muy oscuro, no veía nada, yo quería estar con ellos. Les llamé pero no vinieron, así que ya sabéis el dicho << si el humano no viene al perro, el perro tendrá que ir a por el humano>>. Fui y les llamé pero siguieron sin hacerme caso, ladré y ladré pero se daban la vuelta, se llevaban las manos a la cabeza, me apartaban. Alguna vez se levantaban y me llevaban al mismo sitio de antes. Estos humanos son poco inteligentes, si no he querido estar ahí, que les hace pensar que quiera estar ahora.

Después de varias noches de pelea mis humanos medio dormidos me subían y me dejaban estar con ellos. Se estaba más cómodo.

El humano más grande daba muchas vueltas, había veces que me daba patadas, menuda forma de dormir. Así que me tocó desplazarme hacia donde mi ama. Por las mañanas ellos se levantaban y yo me quedaba más rato. Poco a poco fui expandiendo mi territorio.

Normas frente a intrusos:

A nadie le gusta que entren extraños en su territorio. Nuestro territorio lo marcamos con el olor, los humanos también tienen su olor en sus cosas.

Cuando salimos a la calle ellos no marcan su territorio, pero en casa todo es suyo. Es bastante curioso, ellos se conforman con un sitio pequeño. Así que cuando alguien se acercaba a casa que no era ninguno de mis amos ladraba. Eso no les gusta nada, me mandan callar y se enfadan. Yo lo único que intento es protegerles, pero ellos se creen fuertes.

Los humanos deberían saber que no es nada en contra de ellos, de hecho también lo hacemos con los de nuestra especie. Ejemplo: cuando otro perro entra en nuestro territorio sin permiso y sin signos de subordinación.

Normas frente a otros perros:

Esto os va a venir bien, a mí me hubiese gustado, de joven nunca estuve con los de mi "especie" y cuando me convertí en adulta ya no sabía como actuar. De echo siempre me he considerado más "humana" que "perra". Os explicaré: si como lo mismo que ellos, duermo donde ellos, me baño como ellos, me podéis explicar en qué nos diferenciamos.

Cuando eres un cachorro algunos perros tienen paciencia, pero otros no. Lo siento pero hay que andar con cuidado y mostrar siempre respeto. Primero un saludo cordial, déjale a él que te huelan y después tú. Para mostrarle sumisión, que no haya enfrentamientos y no se piensen que queréis quitarles el territorio, hay que tumbarse boca arriba y dejarles que huelan nuestra tripa. Después de esto ya podéis jugar. Cuidado no todos los perros son juguetones.

No os preocupéis, os daréis cuenta tras unos mordiscos. A todos nos ha pasado, no nos morimos por eso.

Normas frente a otros humanos:

Al igual que con los perros, algunos humanos te dejan acercarte y otros no. Esto va a ser más fácil de reconocer, ya que las personas a las que no agradamos se suelen alejar.

No hay que confundir con la gente miedosa, que se alejan por temor y no por desprecio. Una manera de averiguarlo, aunque no siempre funciona, es ir despacito y cerca del suelo, sin hacer movimientos bruscos. A nosotros tampoco nos gustaría que viniese uno de esos gigantes a gran velocidad a donde estamos. Hay gente que aún así le damos tanto pánico que aunque les enseñemos la barriga se apartan con cuidado. Después de toparte con varios engendros sabrás de qué pie cojean.

Ya sé que al principio todo esto es demasiada información, pero con el tiempo reposan estos conocimientos, no os preocupéis por acordaros de todo. Os animo a escribir vuestros logros y progresos y así transmitírselos a la siguiente generación. Espero que os hayan servido de algo mis conocimientos, o al menos entretenido.

Hasta que nos olamos.

MAYA